

Sr. Lupo Hernández Rueda
Premio Nacional de Literatura 1998

Palabras de Agradecimiento

Ocupo el podio para expresar, como es costumbre, las palabras de agradecimiento.

En primer lugar, agradezco a Dios haberme dado vida y la salud necesaria para recibir el Premio Nacional de Literatura, que se concede anualmente, “una sola vez, a la persona que haya dedicado su vida al engrandecimiento de las letras nacionales” (Nota de prensa, Fundación Corripio, Inc.)

Agradezco también a Dios haberme ofrecido la oportunidad de conocer a Gloria, mi esposa, con quien he procreado una familia unida, y quien ha sabido darme la estabilidad emocional necesaria, sin cuyo permanente apoyo, colaboración y sacrificios, no hubiese podido realizar mi obra.

Agradezco asimismo a la Fundación Corripio, Inc., en la persona de don José Luis Corripio y a los demás miembros del Jurado, compuesto por el Dr. Edylberto Cabral, Rector de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD); Mons. Agripino Núñez Collado, Rector de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM); Arq. Roberto Bergés Febles, Rector de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU); Dr. José Hazim Azar, Rector de la Universidad Central del Este (UCE); Rvdo. P. Dr. Ramón Alonso, Rector de la Universidad Católica Santo Domingo (UCSD); Lic. Ligia Amada Melo de Cardona, Secretaria de Estado de Educación y Cultura; y Prof. Manuel Rueda G., Representante de la Fundación Corripio, Inc., por haberme otorgado el Premio Nacional de Literatura, máximo galardón de las letras nacionales.

Quiero expresar también mi agradecimiento al querido amigo y compañero de generación, el poeta, ensayista e historiador de la cultura, Dr. Abelardo Vicioso, por sus hermosas palabras de presentación.

Extiendo igualmente, mi sincero agradecimiento a todos los aquí presentes, quienes han tenido la generosidad de acompañarme, en este extraordinario día de mi vida.

En verdad, debo admitir públicamente, que no sabía que tenía tantos amigos: las cartas y llamadas telefónicas de felicitación por el galardón que he recibido han sido realmente cuantiosas. Agradezco sinceramente este testimonio de amistad.

Estoy satisfecho de haber nacido en esta isla en el presente siglo. El siglo XX es el Siglo de Oro de la poesía dominicana, por las grandes figuras que reúne y la trascendencia de la obra poética de sus voces más representativas. A principios de siglo, el modernismo se incorpora tardíamente en nuestras letras. Se opera luego la apertura que representan el Vedrinismo, de Vigil Díaz y el Postumismo, que encabezan Domingo Moreno Jimenes, Andrés Avelino y Rafael Augusto Zorrilla. Se introduce definitivamente el verso libre.

Los llamados “poetas independientes” (Del Cabral, Incháustegui, Pedro Mir, Hernández Franco, etc.) y La Poesía Sorprendida (1943-1947), con su extraordinaria labor poética, actualizan nuestra poesía, borrando con su quehacer, largos años de retraso.

Después de terminada la Segunda Guerra Mundial, Afloran los poetas del 48, a quienes unen muchos factores, entre los cuales sobresale el deseo de libertad y la conciencia de que sin la libertad no era posible la poesía. Este es signo generacional que marca a los poetas del 48; es “el nuevo estado de conciencia en la poesía” de que habla Valera Benítez en el Prólogo de La lumbre sacudida de Abelardo Vicioso. Pienso que el premio que recibo esta noche pertenece también a ellos. Estos poetas, con su obra en versos y sus teóricos como dijera Héctor Incháustegui

Cabral, han sabido conquistar un espacio respetable en las letras nacionales... “el esfuerzo ha exigido erudición, buena memoria y sana pasión” (1).

Los poetas del 48 son seguidos por las innovaciones del pluralismo de Manuel Rueda, y de las nuevas generaciones que hoy compiten, con valiosos representantes, en el escenario intelectual dominicano, incluyendo el Interiorismo que encabeza Bruno Rosario Candelier.

En el plano literario internacional, el siglo XX contempla las exploraciones dadaístas, las novedades del “ultraísmo” y la Revolución Surrealista, que originan una nueva estética y conceptos distintos de la belleza y del poema. Los velos del subconsciente abiertos de pronto por la difusión de las ideas freudianas, colaboraron también en la conquista y colonización de las hasta entonces zonas prohibidas. La subversión de los valores artísticos se hizo general y sobre todo irreversible. Se institucionaliza una nueva tradición, la tradición de la ruptura. Nombres como Freud, Joyce, Proust, Picasso, Apollinaire, Dalí, Marx, Bretón, Artaud, Pound, Kafka o Sartre, formaron la gran constelación” (2). Esto produce en España lo que Dámaso Alonso ha calificado de un nuevo siglo de oro de la poesía española.

En la antigüedad, el poeta, según Platón, era un instrumento de los dioses; escribía bajo la posesión o inspiración de las musas. Hoy predomina la idea de que la inspiración es consecuencia del trabajo, la lectura constante y otras causas que estimulan la sensibilidad y la facultad creadora del hombre. Para mí, en particular, poesía es comunicación; como afirmaba Vicente Aleixandre; pero comunicación de una emoción, de una experiencia, de una percepción temporal, psíquica, de un mensaje (social, político, de testimonio), a través de la palabra. Cada poesía trae su propio lenguaje. El poeta proyecta en la palabra, con *libertad, inteligencia y belleza, otros mundos que crea, o coexisten paralelamente con el mundo real.*

(1) *Héctor Incháustegui Cabral, prólogo de la antología poética de Máximo Avilés Blonda, Del comienzo a la mitad del camino de la vida, diciembre de 1975.*

(2) *Marcos Ricardo Barnatán, Antología de la Beat Generation, Plaza y Janés, 1977, pp.14-15.*